

REPRESENTACIONES DE LEONES SOBRE CERÁMICA ANDALUSÍ DE CÓRDOBA

M^º del Camino Fuertes Santos

Seminario de Arqueología
Universidad Pablo de Olavide

Resumen

Presentamos en este trabajo un conjunto total de cinco piezas cerámicas, recuperadas en el solar cordobés, cuyo nexo de unión es el motivo decorativo representado: el león. La iconografía islámica, tan poco propensa a las alegorías zoomorfas o antropomorfas, convierte a estos ejemplares en piezas singulares que merecen un estudio pormenorizado, al margen del que se les debe realizar junto a los materiales recuperados en el mismo contexto. Junto a ellas analizamos otra, conservada en el Museo Arqueológico de Sevilla, cuya excepcionalidad ha llamado nuestra atención.

Abstract

In this paper we present a ensemble of five pottery fragments/pieces, from the city of Córdoba, whose connection/link is the decorative motif represented on them: the lion. The islamic iconography, so rarely inclined to use zoomorphic or anthropomorphic alegories, makes these pieces very singular and worth of a detailed study, apart from that this analysis must be put forward along with the other materials recovered in the same archaeological context. At the same time, we study another piece, from the Seville Archaeological Museum, whose exceptional character has attracted our attention.

El conjunto de materiales cerámicos cordobeses en los que se ha representado el tema del león es muy escaso, tónica, por otra parte, generalizada en el resto de la Península. En concreto y hasta el momento, se conocen, solamente, cinco ejemplares en los que se haya tratado este tema. Dos de ellos se recuperaron dentro de un marco arqueológico claro, mientras que los otros tres aparecieron fuera de un registro arqueológico que permitiera desentrañar su ubicación original o su contexto cronológico, cuestión que

intentaremos esclarecer a partir de las características estilísticas que presentan cada uno de ellos.

Tres de los recipientes cerámicos son atafiores decorados con este tipo de felino, dos de los cuales se fabricaron en verde y manganeso y el tercero en cuerda seca total. Las otras dos piezas son dos felinos, muy probablemente leones, de bulto redondo, ambas de pequeño tamaño, vidriadas en color verde y que sirvieron como surtidores ornamentales en fuentes de agua, posiblemente adornando patios o jardines.

Pieza 1 (Fig. 1 y 2)

Ataifor tipo 3.2.C.1 según la tipología de Cercadilla (FUERTES, 2002). De paredes curvas, exvasadas, altas, rematadas en un borde recto de perfil triangular. Solero plano. Este atafior se recuperó en un nivel de abandono de una de las casas califales del yacimiento, concretamente en una oquedad abierta en el patio, hacia la que se dirigían las aguas sobrantes de un pozo de agua existente en uno de los laterales de ese espacio¹. El abandono de la casa, así como el del arrabal de Cercadilla ha sido fechado, a partir del material cerámico y numismático estudiado, al final del período califal, por lo que consideramos que dicho abandono tuvo que estar relacionado con la guerra civil cordobesa de principios del siglo XI.

Fabricado en verde y manganeso al interior, el exterior se vidrió en color verde. La escasa calidad del verde y manganeso, ha originado que sólo se conserven en mejor estado las líneas maestras de la figura, es decir, las dibujadas en color negro. Los detalles del interior de la figura que se decoraron en color verde, se han perdido en gran parte, mientras que el soporte blanco ha desaparecido por completo.

El animal estaba silueteado en manganeso y su interior se rellenó alternativamente en negro y verde, dejando espacios reservados en blanco. La cabeza del animal es redondeada y aparece de perfil, con un solo ojo, redondo², y con las dos orejas. De la boca, abierta, sale una lengua terminada en pico. El cuello del animal ha sido decorado con motivos anulares rellenos en blanco-verde y blanco-negro alternativamente, que representan la melena tan característica de este felino. Su lomo está casi completamente perdido. De él se conserva la silueta de su contorno y otro motivo, también, de carácter anular. La cola ha sido dibu-

1. Sobre el contexto arqueológico de esta pieza véase (FUERTES, 2002e.p.).

2. El mismo tipo de ojo redondo, grande y único (representados animales colocados de perfil) lo

presentan algunas de las decoraciones zoomorfas de *Madinat al-Zabra*, como en uno de los platos en los que se representa a un cuadrúpedo, probablemente un cervatillo (PAVÓN, 1972, 226).

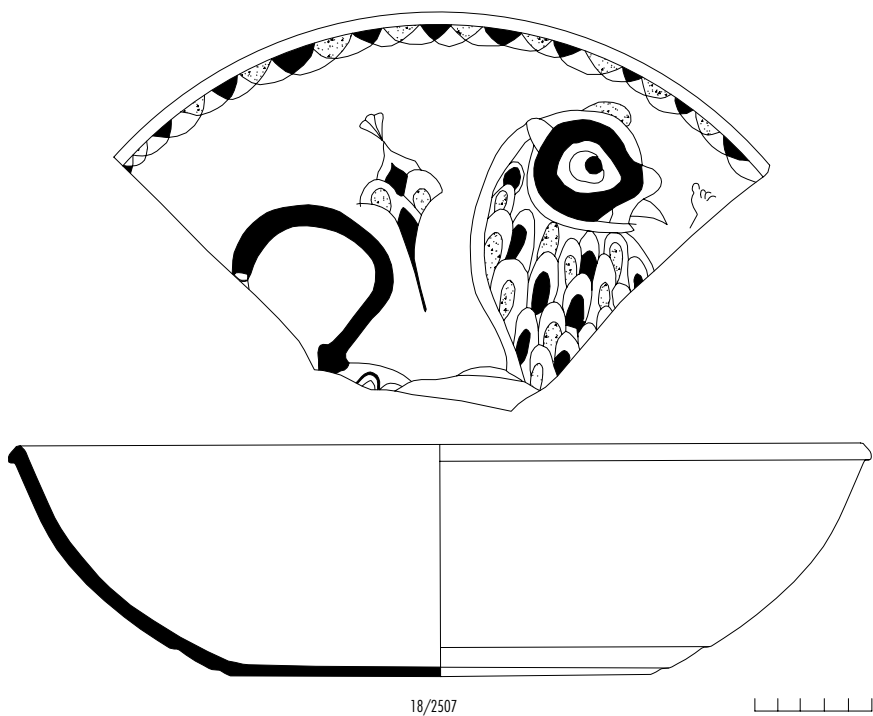


Fig. 1. Ataífor recuperado en el yacimiento de Cercadilla.

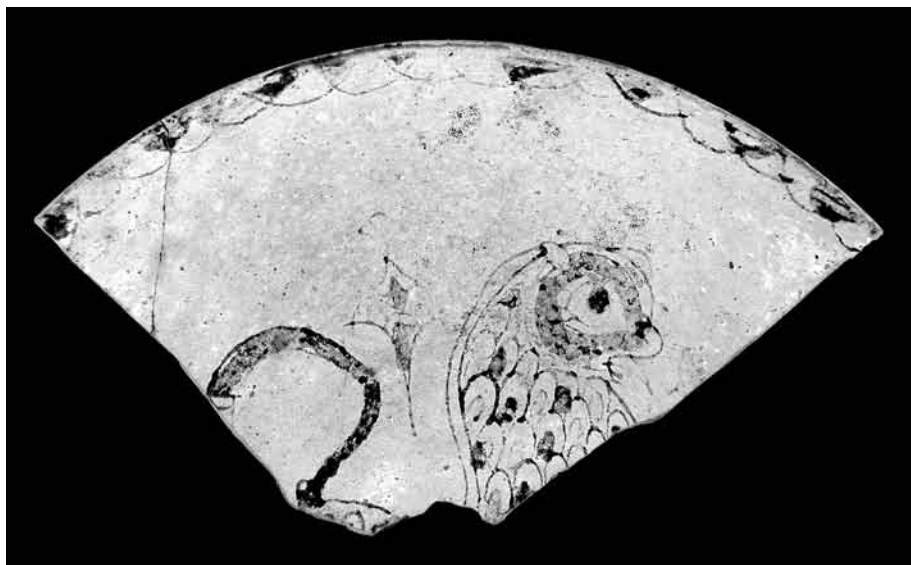


Fig. 2a. Ataífor recuperado en el yacimiento de Cercadilla.

jada íntegramente con manganeso y de ella solamente se conserva un tramo. Se representó en actitud de marcha, como lo demuestran escasos restos de manganeso que, por delante y a la altura del pecho, representan la mano de su pata izquierda, haciendo el gesto de dar el siguiente paso³ (Fig. b).

Sobre el lomo de la figura se ha dibujado un motivo vegetal, en concreto un tripétalo, es decir, una composición formada por un tallo rematado en tres pétalos que recuerdan la forma de los lirios. El tripétalo de este atafior está contorneado en manganeso y se desdobra, desde un tallo central relleno en negro y con un espacio de reserva en blanco, en tres pétalos: los laterales semicirculares, rellenos en verde y blanco y el central, con el extremo más afilado, relleno en negro y blanco. Sobre este tallo central parte una composición tripartita a modo de abanico. Aún no siendo el motivo principal de la composición, adquiere una gran importancia debido a la ubicación que presenta, en el centro del plato, sobre el lomo del animal, revistiendo, por tanto, un marcado carácter privilegiado⁴.

Pieza 2 (Fig. 3 y 4)

Atafior tipo 3.2.C según la tipología de Cercadilla. De paredes exvasadas y labio exvasado de sección triangular, probablemente el solero fuera plano⁵. Conservado en el Museo Arqueológico Provincial de Córdoba⁶, fue fabricado en verde y manganeso de muy buena calidad. Por desgracia sólo ha llegado hasta nosotros un único y pequeño fragmento en el que se conserva la cabeza, parte de la melena y la pata delantera derecha de un felino, probablemente un león.

Las características formales de la pieza nos permiten deducir que este recipiente se fabricó durante el período califal.

Aunque a grandes rasgos la composición zoomorfa es similar a la del atafior recuperado en Cercadilla, ésta difiere en varios aspectos. El borde del recipiente fue decorado con semicírculos enfilados de color negro y verde. Sobre un fondo blanco se dispuso el felino, en actitud de ataque, con su pata delantera derecha alzada. La cabeza y la pata se han relleno en negro, dejando algunos espacios en reserva para resaltar los detalles de las mismas, tales como el único ojo, la

3. Esta pata del león ha sido vista gracias a una limpieza realizada recientemente. Con anterioridad no habíamos podido observar este detalle, fundamental para precisar si se representó parado o en marcha (FUERTES, 2002, 174).

4. De características similares lo podemos observar en el famoso atafior del caballo de *Madinat Ilbira*, aunque en este caso el tripétalo se localiza entre las

patas del animal, aunque, eso sí, en una posición, igualmente centralizada (CANO, 1990, 39, lám 11; SOLER, 1992, 235).

5. Fabricado con cocción oxidante, las pastas son de tonalidades rojizas y están muy bien decantadas (exceptuando algunos desgrasantes muy gruesos).

6. Nº inventario 11.274. Recuperado en 1950 en los terrenos del Sr. Prieto del Moral en Vista Alegre.

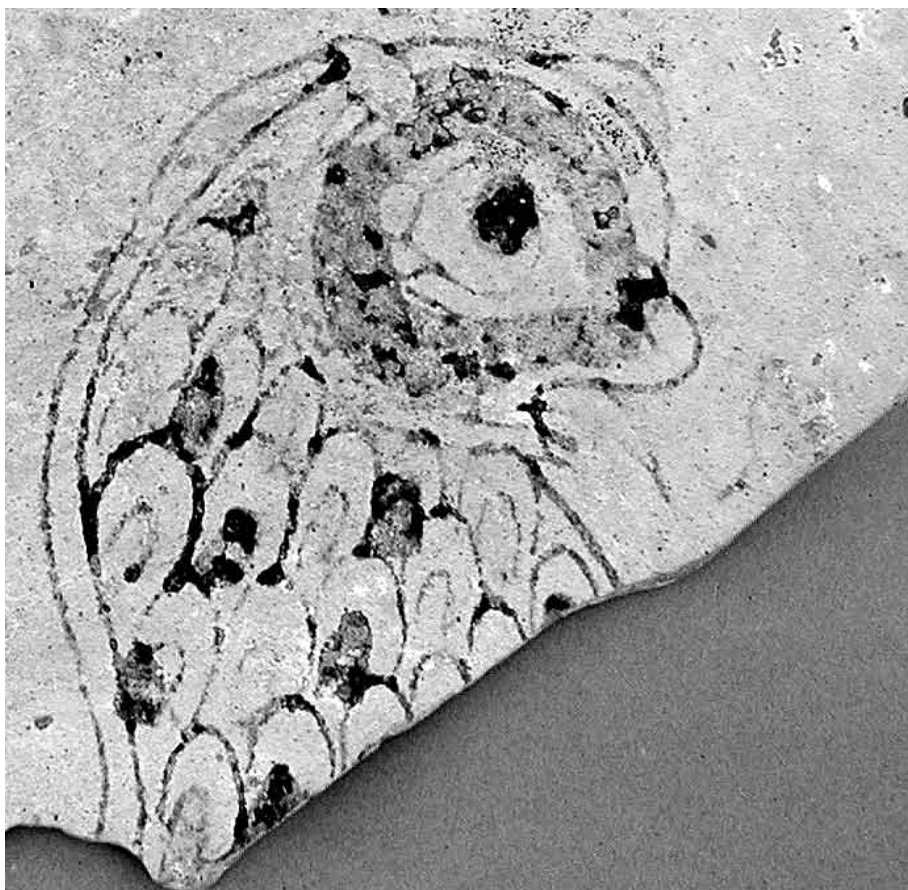


Fig. 2b. Detalle de la cabeza del león de Cercadilla.

boca, la lengua, las orejas y las garras. Del cuerpo sólo se conserva un pequeño detalle de la melena diseñada con “ojos de pluma de pavo real” en blanco, verde y blanco y negro alternativamente. El diseño de la fiera es menos simple que la de Cercadilla, por lo que el resultado final es mucho más realista.

Pieza 3 (Fig. 5 y 6)

Ataifor del tipo 3.2.C. según tipología de Cercadilla. De perfil en S, con las paredes ligeramente carenadas rematadas en un borde exvasado y redondeado. Solero con pie anular poco desarrollado cuyo diámetro ocupa todo el solero. Las pastas son rojizas, bien decantadas. Es una pieza perteneciente a una colección particular⁷, fabricada en cuerda seca total.

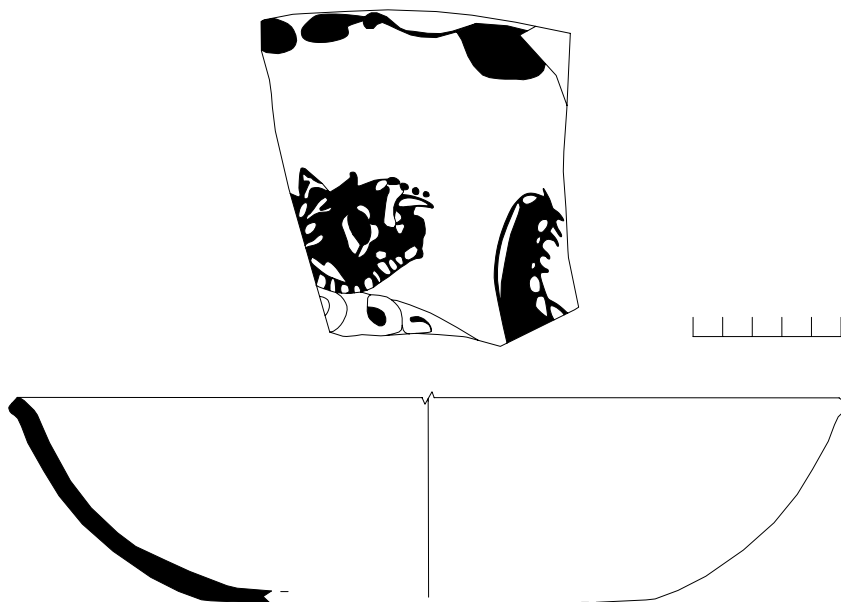


Fig. 3. Ataifor expuesto en el MAPC.

En el centro del plato se ha dispuesto un león en actitud de marcha, del que se conserva la mayor parte, exceptuando la cabeza y la pata delantera derecha. La cabeza se separa del resto del cuerpo a través de una banda gruesa de color negro. El cuerpo del animal se ha rellenado con motivos anulares de color melado que en ocasiones enmarcan al color negro, así como con puntos de manganeso más o menos circulares. La grupa del felino, el pecho, así como la pata delantera izquierda, han sido resaltadas en color verde. Las patas, de color melado, presentan en sus extremos trazos de manganeso a modo de garras. Curiosamente el animal no posee un apéndice claro del que podamos aseverar, a ciencia cierta, que se trate de la cola, aunque de sus cuartos traseros arranca una fina línea, en melado, que enmarca un complejo diseño, sin una forma clara aparente, en color verde. Esta decoración, que en parte se sitúa por encima de la grupa del animal, no hace más que resaltar la melena, realizada en color melado. Por otra parte, esquemas imprecisos en verde se disponen igualmente por delante de la pata delantera izquierda y entre ésta y la pata trasera derecha.

7. Se recuperó durante el vaciado, sin ningún tipo de control arqueológico, del solar nº 12 situado en la antigua C/ Teniente General Barroso Castillo, hoy

Avda. del Aeropuerto (IBÁÑEZ, 1987). Agradecemos a D. Manuel Gómez Luna su amabilidad al permitirnos acceder al estudio de esta magnífica pieza.

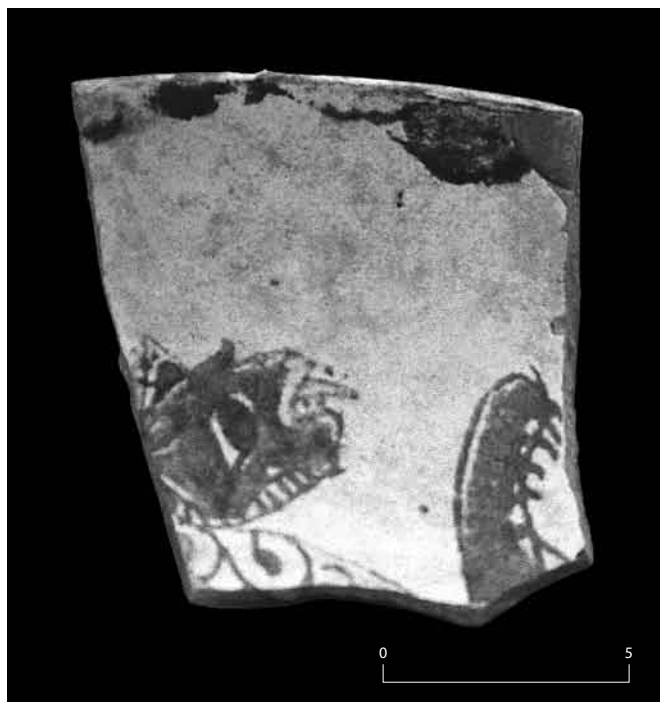


Fig. 4. Ataifor expuesto en el MAPC.

Entre las dos patas traseras se han incorporado dos hojas imbricadas en manganeso y melado cuyo vértice se dirige hacia otra hoja, más ancha en su parte central que en sus dos extremos. Toda la composición está bordeada por una banda ancha de manganeso. Desde esta banda y hasta el borde se han dispuesto triángulos enfilados, sobre los que se superponen trazos curvos en forma de S. En esta composición se alternan, de forma más o menos continua, los colores verde, melado, negro y blanco. El borde se decora, por tramos, con algunos trazos de color negro. La superficie exterior de la pieza ha sido vidriada en color melado.

El perfil, un ataifor del tipo 2 con pie anular poco desarrollado, también nos hace pensar que no se trate de una forma tardía, sino de una pieza asociada a los últimos momentos del siglo X o a los primeros decenios del XI. Los pies anulares se desarrollan en altura y van perdiendo diámetro a medida que avanza el tiempo. Al ser una pieza fabricada en cuerda seca total podríamos pensar que se tratase de estas primeras producciones en este tipo de técnica, ya que más tarde, hacia el XI, según algunos investigadores, esta técnica derivaría hacia la cuerda seca parcial al ser demasiado caras las anteriores (ZOZAYA,



Fig. 5. Atañor en cuerda seca perteneciente a una colección particular.

1981b, 41-43; ROSSELLÓ-BORDOY, 1992a, 99). Valdés (1985) considera que las dos técnicas, la cuerda seca parcial y la cuerda seca total se realizan durante el mismo período de tiempo y que éste se puede encuadrar en el segundo tercio del siglo XI.

Pieza 4 (Fig. 7)

Se trata de una pieza de bulto redondo completamente hueca en el interior que se utilizó como surtidor de una fuente ornamental. Localizada en las excavaciones llevadas a cabo durante 1998, en el solar contiguo a la Diputación Provincial de Córdoba⁸.

8. Dirigidas por el Dr. A. Ventura Villanueva al que le queremos agradecer su deferencia al habernos permitido estudiar esta peculiar pieza, hoy por hoy única en

Córdoba y al que le debemos todos los datos estratigráficos aquí reseñados. Se expone en la sala de materiales medievales del M.A.P.C., nº de inventario 32.408/7.

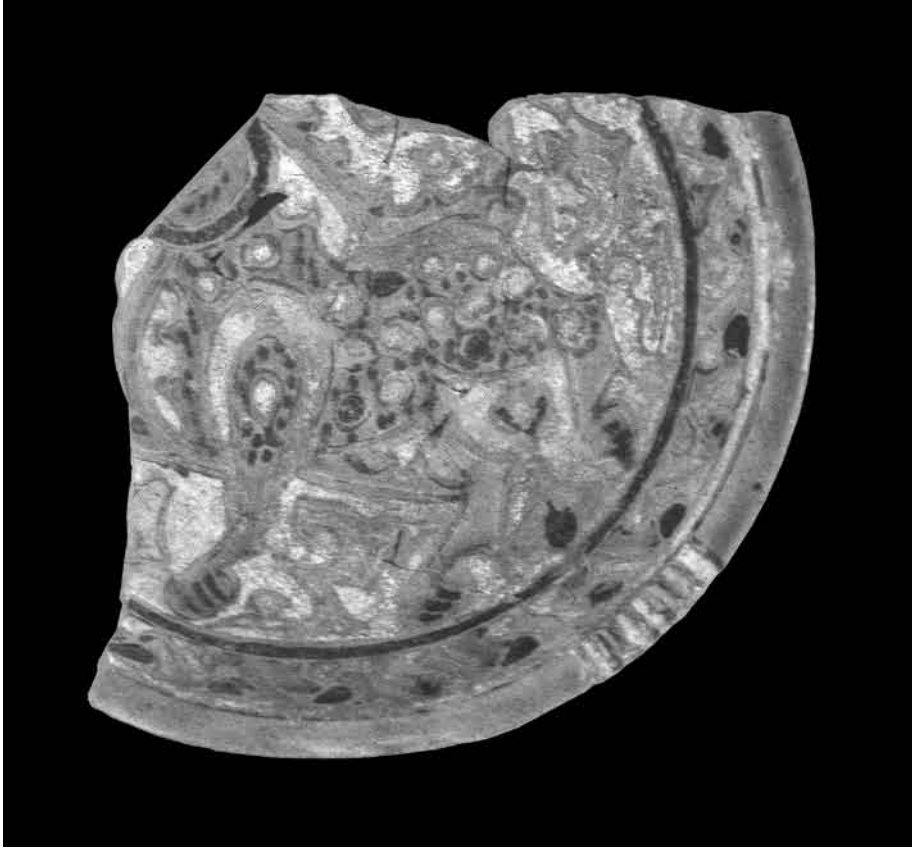


Fig.6. Atañor en cuerda seca perteneciente a una colección particular.

Se localizó en el interior de un pozo de basura colmatado con materiales desechados tanto cerámicos como óseos. Junto a esta pieza se recuperaron fragmentos de brocales de pozo con decoración estampillada y un brasero fabricado en cerámica común con todo el cuerpo decorado a molde con las características “costillas”. La base de este brasero se decoró, también a molde, con una estrella de cinco puntas, enmarcada dentro de un círculo y resaltada con otros tres círculos más pequeños, por encima del círculo central, formando una composición triangular. Este tipo de piezas, así la decoración que presentan, permiten incluir esta fuentecita en un contexto cronológico del siglo XII, muy probablemente almohade.

El agua se introduciría, a través de un saliente, no conservado, hueco, situado entre las patas y saldría por la boca. Es posible que la salida del agua también pudiera llevarse a cabo a través de un pitorro, actualmente roto, conservado en

lo que sería el pecho del animal, por encima de las patas delanteras. Esta oquedad podía haber representado la boca de algún animalito, ya que sobre ella se representaron dos esquemas lanceolados, uno a cada lado, como si de rejas se tratara. Hoy en día, esa boca, está completamente sellada con argamasa. Toda la pieza se vidrió en color verde.

Se trata de un surtidor de formas muy sencillas, en el que escasean los detalles. El pelaje del animal se ha resaltado con incisiones de trazo circular, realizadas con un útil de sección redondeada. Este tipo de hendiduras se concentran, únicamente, en el cuello y en parte del lomo, lo que nos ratifica en la idea de que lo representado sea la melena de este felino. Parte esta decoración desde la cabeza del animal, señalada con tres profundas incisiones a cada lado a modo de separación entre la testuz y el cuerpo. Las cuatro patas, completamente seccionadas, se modelaron sin demasiado relieve y, al menos en la zona más cercana al resto del cuerpo, sin ningún tipo de decoración.

Los ojos, de los que se conserva solamente uno, eran almendrados y estaban resaltados, cada uno de ellos, por una línea incisa que los rodeaba y que, en la zona más cercana a la boca, acentuaba la forma del hocico.

Desde la cabeza hasta el lomo se conserva una estrecha huella de algún detalle aplicado, muy probablemente la melena del animal. Hoy en día esa probable melena ha desaparecido.

Como ya hemos comentado más arriba la pieza estaba vidriada en color verde claro. Los tonos de este color se acentuaban en las incisiones decorativas en donde se acumulaba más vedrío. La cocción es oxidante y la pasta anaranjada, con abundantes desgrasantes de granulometría fina.

Pieza 5⁹ (Fig. 8).

Se trata de una figura zoomorfa, completamente hueca, de la que no se conserva la cabeza, que se debió utilizar como surtidor en una fuente ornamental. La idea de que se trate de un felino, surge de la observación del ejemplar, sobre todo de sus patas, en las que se ha detallado, con gran precisión, las garras de un animal de esas características. El artista nos ofrece un animal sereno aunque en alerta con los cuartos traseros en reposo, mientras que las patas delanteras están estiradas, ofreciendo al espectador la idea de la continua y sagaz observación del medio por parte de este animal. A pesar de la excesiva sencillez de

9. Conservada y expuesta en la sala de materiales islámicos del M.A.P.C. Nº de registro 28.353. Recuperada en una obra de la C/ Miguel Benzo y depositada en el Museo por D. Félix Hernández en Septiembre de 1974.



Fig. 7. Surtidor de fuente, con forma de león, recuperado en las excavaciones de la Diputación Provincial de Córdoba.

las formas, la figura ofrece una imagen de equilibrio y armonía, si bien estas dos características se observarían mejor si la cabeza se conservase, ya que, es muy posible, que ella mostrase una imagen más realista, bien representando al animal en una actitud plácida o muy por el contrario mostrando sus fauces, aprovechando la apertura de la boca por donde saldría el agua, dándonos idea del talante agresivo de esta fiera.

La pieza es especialmente simple en cuanto a lo que se refiere a su decoración o al detalle de las particularidades propias de este animal, a excepción, como ya hemos comentado de la precisión de sus garras. No hay rastro alguno del pelaje, ni se conserva la cola. Sin embargo, todo el lomo del animal, desde el cuello hasta los cuartos traseros está recorrido por una banda que no es más que la huella de lo que fue en su día algún tipo de adorno, realizado por separado al resto de la pieza y unido a ella una vez elaborado y que se desprendió en un momento indeterminado. Es posible que ese ornamento representase su melena.

No hay decoración alguna en todo el cuerpo a excepción de las patas delanteras que se han adornado con escasos motivos impresos semicirculares, que no son más que la huella de los dedos del artista. No se ha buscado ningún tipo de realismo a la hora de ejecutar la pieza como lo demuestra el no haber señalado de ningún modo los músculos del animal.

La figura se levanta sobre un soporte plano, estrecho, en cuya parte inferior se le practicó el orificio de entrada del agua. Toda la pieza está vidriada en color verde oscuro. Se coció en ambiente oxidante y se ejecutó con arcillas bien decantadas.

La sencillez decorativa la pieza nos impide encuadrarla en un momento cronológico concreto. El color verde oscuro del vidrio fue muy utilizado durante el siglo XII, sin embargo, hasta que no se recuperen dentro de contextos cronológicos claros piezas con características similares, no podremos aseverar con precisión una fecha concreta para este ejemplar.

Conclusiones

El león como motivo decorativo sobre soporte cerámico.

Al ser las representaciones zoomorfas francamente escasas en la Península, su presencia en cualquier excavación arqueológica o hallazgo fortuito, hacen de las mismas un acontecimiento singular que nos invita a su estudio, al tratarse de piezas con características, en muchos casos, únicas. La iconografía zoomorfa contiene un marcado carácter profiláctico, siendo cada animal la personificación de una o varias virtudes, o de un símbolo específico.



Fig. 8. Surtidor de fuente, con forma de león, expuesto en el MAPC.

Si bien son escasos los paralelos en los que se pueden mirar las piezas cordobesas, no son, de ninguna de las maneras, ejemplares únicos. De hecho son varios los ataifores en los que se han representado la figura de este animal. Así, una pieza de características similares a los ataifores en verde y manganeso analizados, fue localizada en el casco antiguo de Valencia. Se trataba de un ataifor de paredes exvasadas y borde exvasado y redondeado con pie anular. Exceptuando el tipo de solero, la pieza presentaba características formales idénticas a la aparecida en Cercadilla y ha sido fechada en el siglo X (BAZZANA, 1980, 70-71; 1983, 111, fig. 35). El león de Valencia no conservaba la cabeza, por lo que no se ha podido conocer si la fiera estuvo representada de frente o de perfil. Lo que sí se ha conservado, en el lado donde debía estar esa cabeza y partiendo de ella, es un largo trazo curvo, terminado en una punta de flecha, que los investigadores han interpretado como la lengua. Apéndice del todo irreal, sobre todo si se compara con el ejemplar de Cercadilla, donde es mucho más corto y en el que se ha intentado dibujar una estructura más similar a la de este tipo de músculo, aunque demasiado afilado para un felino. El cuerpo

del león de Valencia está completamente decorado por manchas circulares. Este tipo de manchas podría conducir a la hipótesis de que el animal representado en el ataífor valenciano se tratara de un leopardo más que de un león. Sin embargo, y como ya apuntaron los investigadores que se centraron en su estudio, no es una fiel representación del pelaje del animal, sino que se trata de una representación convencional¹⁰.

Tampoco el de Cercadilla muestra una melena característica de estos felinos. En este caso está representada por motivos anulares (*vid. supra*) o más bien representando “ojos de pluma de pavo” característicos de la cerámica *abbasí* (GUICHARD, 1990, 79-82). El lomo debía ir decorado de manera similar, como lo demuestra el motivo anular que se conserva en el cuarto trasero de la fiera. La cola no se ha conservado completa, aunque por el desarrollo conocido es posible que adquiriera un largo trazado curvo y que finalizara en algún tipo de florón o tripétalo o en cualquier otro motivo vegetal o geométrico, irreal y completamente decorativo.

También en Valencia, en el Castillo de Almenara, se documentó otro fragmento de ataífor con los restos decorativos de las garras de lo que no puede ser más que algún tipo de felino (GUICHARD, 1990, 81, fig. 17).

En el siglo XI, se dispuso a modo de decoración en la iglesia de San Zenón, en Pisa, un ataífor con un león en actitud de marcha, con una de las patas delanteras echada hacia delante. Se dibujó de perfil y al igual que las piezas comentadas poseía una cola muy desarrollada¹¹.

Procedentes de Egipto se conocen cuatro ataífores cuyos principales motivos decorativos están representando otros tantos felinos, de perfil, no identificados con leones propiamente dichos, que encierran muchas analogías con los cordobeses (PHILON, 1980, 46, plate IV, fig. 117 a 120). Tres de ellos

10. Este tipo de representaciones son muy utilizadas en la decoración de los lomos de las figuras zoomorfas como es el caso de las famosas liebres de *Madinat Ilbira* (CANO, 1990, 39 y 48), del cérvido de Mallorca (ROSSELLÓ-BORDOY, 1978a, 104-105), del ataífor de Layos, en Toledo, (MARTÍNEZ, 1985) o del caballo de *Madinat al-Zabra'* (CANO, 1996, 33, 117, 132), así como de otros recipientes, también de algunos de esos yacimientos. También en Valencia se han documentado otros ataífores que representan a animales, felinos o no, cuyos cuerpos se han decorado con manchas (BAZZANA, 1983, 113, fig. 36; GUICHARD, 1990, fig. 16.1). Otros ataífores con representaciones de animales cuyos cuerpos estaban decorados con manchas, se han localizado en Tortosa y en Lérida (ESCO *et alii*, 1988, 58, 61, 63), estas piezas han sido fechados entre finales del siglo X y

principios del XI aunque los perfiles de las mismas no concuerdan con los de nuestro yacimiento para esa cronología; de hecho ese tipo de perfiles en Cercadilla son de momentos más avanzados, fechables hacia el siglo XII. De El Fortí, en Alicante, se ha recuperado un ataífor, del tipo 2 de Cercadilla, decorado con un animal con el cuerpo surcado de manchas y fechado en el siglo XI (GISBERT *et alii*, 1992, 120).

11. El ataífor, fechado durante la primera mitad del siglo XI y decorado con un león, de paredes curvas, borde exvasado de perfil redondeado y pie anular, es muy similar, formalmente, al de Valencia. La fiera se dispone de perfil, simulando movimiento, sobre su pata adelantada se superpone una flor o palmeta. La cola está muy desarrollada (BERTI y TONGIORGI, 1981, 172 y 174, fig. 59.5, Tav. LX; VENTRONE, 1993, 176, nº 76).

han sido figurados en actitud de marcha, con una de las patas adelantadas para dar la impresión de movimiento, del cuarto sólo se conserva la cabeza y parte del cuerpo. El cuerpo de uno de ellos, (ibídem, plate IV.B, fig. 118), el que más analogías posee respecto al de Cercadilla, se ha rellenado con ojos de pluma de pavo real. Todos se fechan en torno al siglo X. Otro plato, también procedente de Egipto, con la misma cronología pero fabricado en loza dorada, representa un motivo mucho más original. Aquí el felino, esta vez no se trata de un león sino de un leopardo, se nos muestra sentado, de perfil, en actitud de descanso, esperando la mano de un hombre que se le adelanta para acariciarlo (ibídem, 207, plate XXIII, fig. 467; BJÖRNESJÖ, 1997, 274, fig. 4). Es una pieza única, sobre todo para el momento en el que está fechada, en la que el animal no asume el papel de fiereza, propia de estos cuadrúpedos y cuya simbología está vinculada con el poder y la fuerza. Probablemente la simbología propia otorgada a estos animales se sitúa a la misma altura que la del hombre, como único dominador de la naturaleza y protagonista absoluto del control de la misma¹².

En Málaga se recuperó un jarrón decorado con pájaros y leones, fechado en época almohade. La pieza estaba fabricada en cuerda seca y presentaba un fondo blanco sobre el que se disponían los animales silueteados en manganeso -los leones, además, se diferenciaban por llevar una faja verde en el cuello-. Estos leones se dibujaron de perfil, con un sólo ojo, muy redondo, en actitud de marcha y con la boca abierta, sin lengua. La cola, aunque larga, no terminaba en un motivo complicado (LLUBIA, 1973, fig. 87; PUERTAS, 1989, lám. IV).

En loza dorada se conoce un ataífor de cronología incierta conservado en Tudela. En esta pieza se han representado dos felinos (según algunos autores grifos estilizados) enfrentados, separados por un árbol de la vida. Ambos leones recuerdan al León de Monzón (*vid. infra*) (ROSSELLÓ-BORDOY, 1992b, 237).

Una orza, conservada en el Instituto de Don Juan de Valencia, y fechada entre los siglos XII-XIII, posee una decoración muy similar a la del jarrón de Málaga¹³.

En Pisa, en la Iglesia de Santa Cecilia, se colocó sobre su fachada un ataífor carenado, fechado entre finales del siglo XII y la primera mitad del siglo XIII, con un león como motivo central, sin pelaje, en actitud de correr y con la cola

12. Hay un plato, algo más tardío (del siglo XII) procedente de Persia, en el que se ha representado una escena muy similar. En esa escena un hombre, de frente, que porta una espada o un gran cuchillo, ataca o se defiende de un leopardo, de perfil, en actitud de ataque. Toda la escena está siendo observada por

un ave y está rodeada por un entramado de motivos vegetales (GRUBE, 1993a).

13. Para Ación (1996, 183-191) estas representaciones zoomorfas no son exclusivamente decorativas, sino que su sentido se debe buscar en varias leyendas árabes en las que el león se postra ante el califa Abd al-Mu'min.

rematada en una media palmeta simplificada (BERTI y TONGIORGI, 1981, 236, fig. 169.332, Tav. CLIII).

Los leones son un tema recurrente en las decoraciones de la cerámica de Paterna dentro del grupo de Paterna Clásico, fechado en la segunda mitad del siglo XIII y primera mitad del siglo XIV (LERMA *et alii*, 1986, fig. 6.1; ESCRIVÁ, PASCUAL y RIBERA, 1989, 50), momento en el que se encuadra un plato valenciano perteneciente a una colección particular (AMIGUES, 1995, fig. 14.8). En el *British Museum* se conserva un plato, del siglo XV, probablemente procedente de la región valenciana, cuyo motivo central es un león con la cabeza de frente y el cuerpo de perfil (WILSON, 1995, fig. 28.5a). A la segunda mitad del siglo XV corresponden un plato turolense realizado en azul cobalto que representa a un león rampante con la lengua muy desarrollada, terminada en pico, y una larga y delgada cola (ALVARO, 1992, 85, 88) y una escudilla localizada en Valentano, Viterbo, cuyo motivo central es, de nuevo, un león rampante. Es curioso observar como esta pieza, tan alejada del momento en el que nosotros nos encontramos, presenta una característica muy singular y muy propia de la iconografía islámica y de la propia iconografía asociada a estos tipos de cuadrúpedos, como es la media palmeta que remata a la cola del león (LUZI y ROMAGNOLI, 1992, 236, 254)¹⁴. Por otra parte, debemos recordar como los leones serán uno de los temas decorativos más recurrentes de la heráldica cristiana (ORDÓÑEZ, 1973, 170).

Al margen de la iconografía que estamos analizando, queremos hacer especial hincapié en el tipo de técnica utilizada para la fabricación de la pieza 3, es decir, la cuerda seca total. Este tipo de técnica es francamente escaso en Córdoba, lo que nos hace pensar que nos hallemos ante una pieza no elaborada en la ciudad. Tal vez podría tratarse de un recipiente diseñado en los talleres que manufacturaron la cuerda seca total como Alcalá de Henares, Sagunto, Villaviciosa de Odón o Málaga, o de otros talleres, también fabricantes de cuerda seca parcial como Badajoz, Alcalá de Henares, Valencia, Sevilla... (ZOZAYA, 1981b, 41-43) e importado a Córdoba probablemente o a finales del siglo X o durante los primeros años del siglo XI. Por la factura del animal, con formas redondeadas que en cierta manera nos recuerdan al león de Cercadilla, es probable que nos encontremos ante una pieza de finales del califato.

Se conocen varios ataífores con representaciones zoomorfas fabricados en cuerda seca total. De Talavera de la Reina es un plato, con anillo de solero, en el que se observa la grupa, el inicio de la pata trasera izquierda y el arranque de

14. Ainaud de Lasarte (1952, figs. 21, 154, 221, 225, etc.) recoge algunos de estos motivos decorativos en su libro sobre cerámica bajo medieval y moderna.

la cola de un cuadrúpedo. El cuerpo está decorado con círculos en manganeso rellenos de melado y blanco sobre fondo verde. No pensamos que se trate de un león ni de un felino, al ser esa pata muy estilizada, nada que ver con las representadas en Córdoba, si bien la decoración interna del cuerpo del animal es similar al de Cercadilla (RODRIGUEZ y MORALEDA, 1984, 65, fig. 22.5). Otro ataífor, carenado, en cuerda seca total con la representación de un pájaro se recuperó en Denia, Alicante. Esta pieza fue fechada en el siglo XI (GISBERT, 1986, 200; AZUAR, 1989, 48-50, fig. 20, lám. 3; 1992b, 240). También es de sobra conocido el ataífor carenado con ala, conservado en el Museo Arqueológico Nacional, procedente de Alcalá de Henares. La pieza, vidriada en melado negro y blanco, representa a un pavón de perfil y ha sido fechada durante el primer tercio del siglo XI (ZOZAYA, 1981a, fig. 1; 1983, 502, fig. 67; AZUAR, 1992a, 238-239; RETUERCE, 1998, 111). Otros ataífores decorados con figuras de animales y realizados en cuerda seca total se localizaron en Mértola. Estas piezas se corresponden tipológicamente con los tipos 2 y 4 de Cercadilla. Destaca una de ellas, en la que se presenta un felino en actitud de marcha del que no se conserva la cabeza ni la mayor parte del lomo. Estas piezas han sido fechadas en un arco temporal que abarca desde la segunda mitad del siglo XI hasta el siglo XII (TORRES, 1986, fig. 27). De momentos más tardíos, concretamente del siglo XV, es un ataífor de Siyilmasa, Marruecos, cuyo motivo decorativo principal es un león, de perfil, que posa una de sus garras sobre la cabeza de un hombre barbado. Esta pieza también fue realizada en cuerda seca y es probable que pudiera haber sido fabricada en al-Andalus (TAOUCHIKHT, 1995, 238, fig. 1).

Sobre una tinaja estampillada, recuperada en Mallorca, en el yacimiento de Santa Catalina de Sena, se estamparon distintos motivos zoomorfos entre los que se encontraban dos leones, peleando, en una situación anatómica muy forzada, en actitud de salto, con los cuerpos en posición opuesta y las caras enfrentadas. Si bien, la decoración deja mucho que desear, parece observarse cierto realismo a la hora de detallar los cuerpos que se superponen a una decoración vegetal. No es posible ahondar en su detalle a causa de la esquematización del dibujo, debida, parece ser, a la mala impresión del molde (ROSELLÓ-BORDOY, 1978c, 24, fig. 11).

Los surtidores de fuentes.

Si ya de la decoración zoomorfa es escasa como motivo decorativo de cualquier recipiente cerámico, aún más raras son las representaciones de bulto redondo moldeadas en arcilla, ya sean como surtidores, como los casos que aquí estamos analizando, o de cualquier otro tipo, a excepción de los juguetes.

Representaciones de felinos y otros cuadrúpedos, fabricados sobre soporte cerámico, los encontramos en gran parte de los yacimientos peninsulares, asociados a formas como los silbatos o concebidos como juguetes (ROSSELLÓ-BORDOY, 1978c, fig. 18; 1983). La característica fundamental de todos ellos, al igual que la de las piezas analizadas, es su extrema sencillez que en algunos casos dificulta, en gran manera, su interpretación. El león descrito por Rosselló-Bordoy, posiblemente un juguete, fue dado por almohade y el autor hace referencia a la aparición, no sistemática pero sí regular, de representaciones zoomórficas, en un momento político en las que estaban completamente proscritas, circunstancia que, basándose en los argumentos de *al-'Uqbânî*, del siglo XIV, venía dada por “*la escasa atención que el pueblo prestaba a las disposiciones de los juristas*” (ROSSELLÓ-BORDOY, 1978c, 31).

Sobre soporte cerámico se conoce otro surtidor de características casi idénticas a la pieza 4 estudiada por nosotros y conservado en el Museo Arqueológico de Sevilla (Fig. 9). La pieza está muy fracturada aunque conserva, en mejor estado que la cordobesa, la entrada del agua, situada, al igual que la estudiada por nosotros, entre las cuatro patas. Muy probablemente este “tubo” cerámico conectaría con algún tipo de tubería, probablemente de plomo, más estrecha. El agua saldría, lo mismo que en la de Córdoba, por la boca y por otro surtidor localizado entre las dos patas delanteras.

Si bien las similitudes con su ejemplar homólogo son más que evidentes, este ejemplar tuvo una ejecución más cuidada. Su aspecto es mucho más estilizado y su decoración más profusa. Vidriado en color verde, todo el cuerpo está decorado con incisiones circulares. Sin embargo, al contrario que la de Córdoba, esta decoración se localiza por todo el cuerpo y no solamente en la zona más cercana a la cabeza. El león sevillano mantiene las dos orejas alzadas, mostrándonos su estado de alerta. Los ojos, el arco que los enmarca y el hocico se han resaltado en relieve, al contrario que en la de Córdoba, donde todos esos rasgos se detallaron con incisiones. A pesar de ser dos tipos decorativos distintos, aplicado e inciso, ambas piezas mantienen idénticas características estilísticas. Sobre el lomo, desde la cabeza hasta los cuartos traseros se ha aplicado una estrecha banda de arcilla, ondulada en el lomo y terminada en el cuello, en donde la arcilla se ha hecho girar una y otra vez para formar un complicado tocado, de forma lanceolada y con detalles de volutas que representa, de manera alegórica, la melena de este animal.

De frente, entre las dos patas delanteras, y aplicado sobre el pecho había otra pequeña figurita, en concreto un cachorro de león del que, por desgracia,

Fig. 9. Surtidor de fuente, con forma de león, expuesto en el MAPS.



no se conserva más que su silueta y sus dos orejas. Desde este animalito también salía el agua de la fuente.

La pieza sevillana posee suficientes rasgos morfológicos y decorativos que permiten fecharla, al igual que su paralelo cordobés, en el siglo XII.

La decoración de ambas piezas imita a la ejecutada sobre los cuerpos de los animales fabricados en bronce.

El león como motivo decorativo sobre otros soportes.

Aunque los motivos zoomorfos constituyen temas comunes en la decoración de la vajilla cerámica, es cierto que son menos frecuentes que el resto de temas decorativos tratados durante este período, al contrario que sobre otro tipo de soportes. Esta temática decorativa ha sido muy utilizada para embellecer las telas, las cajas y los objetos tallados en marfil y/o hueso. Así mismo los animales fueron una fuente de inspiración constante para los artistas especializados en el uso de soportes tales como la piedra o el metal, siendo muy probable que los ceramistas se inspiraran en esas representaciones para embellecer sus creaciones.

Si hay algo que llama la atención a la hora de observar los estampados de las telas confeccionadas durante la Edad Media, independientemente que nos encontremos ante tejidos utilizados o creados por o para las clases privilegiadas islámicas o para las cristianas, es que en ellos el león, o los felinos, suelen aparecer reflejados en las telas más ricas y ostentosas, por otra parte las mejor conservadas.

Del siglo VIII se conserva un tapiz tejido en seda del Castillo de Santa Elia (Viterbo), procedente de Egipto. Este tejido está decorado con felinos o grifos alados, de perfil, con las cabezas vueltas sobre ellos mismos (GRUBE, 1993b, 141, nº 49).

Guichard, al comentarnos los paralelos más cercanos al felino hallado en Valencia (*vid. supra*) también pone a esta fiera en conexión con otras representadas en telas como por ejemplo el motivo de una bolsa de seda, destinada a la custodia de reliquias, de origen oriental, fechada entorno al siglo VIII, y guardada en la catedral de Beromünster. Según Fontaine (GUICHARD, 1990), un medallón de la Iglesia de Quintanilla de Viñas, esculpido en piedra y que también representa a un felino, bien pudo, igualmente, inspirarse en una tela sasánida.

Animales rampantes, muy cercanos formalmente al león del ataífor de Cercadilla, aunque no ciertamente felinos pero sí grifos, basiliscos, dragones, águilas, patos o liebres con colas muy desarrolladas finalizadas en palmetas u

hojas, cabezas de forma redondeada y ojos, de igual forma, redondeados, los podemos admirar en la maravillosa tela que forra la conocida “Caja de los Marfiles”, caja que fue concebida en el año 1059 para recoger y guardar las reliquias de San Juan Bautista y de San Pelayo, y que se conserva en el museo de San Isidoro de León (GÓMEZ MORENO, 1951, 348, fig. 406 b y c).

Otro tejido conservado en San Isidoro de León nos muestra a leones que están atacando a elefantes. También se han representado leones en una tela procedente de San Millán de la Cogolla y hoy conservada en el Museo Arqueológico Nacional (ORDÓÑEZ, 1973, figs. 4 y 5).

Cabe destacar de igual modo la presencia de leones en el sudario del Conde Sancho, muerto en 1017, conservado en la parroquia de Oña, en Burgos, y que presumiblemente fue mandado hacer en el Tirad de Córdoba por orden de Abd al-Rahman III durante la tercera década del siglo X. Esta tela conserva las figuras, entre otras, de dos leones en actitud de marcha (CASAMAR y ZOZAYA, 1991, fig. 8.d, 8.e).

Beckwith (1960, figs. 16 a 22) en su catálogo sobre los cofres de marfil cordobeses, pone en relación los motivos decorativos de esos estuches con los diseños de las telas orientales. En esa obra presenta una serie de fotografías con diferentes telas de los siglos VIII al XI, procedentes del Oriente, en las que podemos observar esas similitudes.

Leones en actitud de marcha se localizaron junto a la Virgen románica del La Majestad. La tela, custodiada en el museo de la Catedral de Astorga, conserva veinticuatro leones que enmarcan cuatro casetones, en cuyo centro se disponen cuatro machos cabríos. Este tejido ha sido fechado en torno al siglo XII.

El Monasterio de Santa María de las Huelgas, en Burgos, custodia una importante colección de magníficas vestiduras, forros de ataúdes y estandartes relacionados con la rancia realeza castellana, leonesa y aragonesa, así como trofeos conseguidos a los musulmanes. Destacaremos, exclusivamente, aquellos en los que se ha representado la figura del león, ejecutados todos ellos por manos islámicas¹⁵.

De entre los allí custodiados destaca el magnífico estandarte considerado, tradicionalmente, como el Pendón del Sultán almohade Al-Nasir, derrotado en 1212 por Alfonso VIII en la batalla de las Navas de Tolosa¹⁶. El motivo decorativo principal del tejido es una estrella de ocho puntas enmarcada dentro de un gran círculo que, a su vez, se inscribe en el interior de un cuadrado. Tanto

15. Sobre los mismos se ha llevado a cabo un catálogo que reúne a la mayor parte de la colección expuesta. En este catálogo se recoge una interesante bibliografía

sobre estos tejidos (HERRERO, 1988).

16. Para otros autores este estandarte lo habría conseguido Fernando III en alguna de sus campañas militares.

el círculo como el cuadrado están unidos por cuatro “pasillos”. En tres de estos “pasillos” se han bordado otros tantos leones rampantes también enmarcados dentro de círculos. Es de resaltar que estas composiciones zoomorfas no son, en absoluto, los protagonistas de toda esta magnífica composición. Todo lo contrario, más bien parece que se ha intentado que pasen completamente desapercibidas. Sin embargo, de nuevo, su presencia se vincula a un símbolo relacionado íntimamente con el poder.

Más protagonismo adquieren los leones bordados en el forro de la Tapa del ataúd de Fernando de la Cerda (muerto en 1275). En esta tela los leones se representan, en grupos de dos, girados hacia una representación del árbol de la vida y enmarcados en círculos. En este caso los leones se han representado con un collar o alrededor del cuello, algo inusual en la representación de este tipo de animales.

Las ropas con que se vistió al cuerpo de Fernando de la Cerda -manto, pellote y aljuba-, se cortaron de un mismo brocado en el que se bordaron las armas de Castilla y León, consistentes en leones rampantes, agrupados en número de dos, junto a parejas de castillos. Las armas y por tanto los leones, también se representan en su magnífico birrete de ceremonia bordado con hilo de plata, seda y aljófares.

Ahora bien los leones adquieren un sobrado protagonismo en el forro exterior del ataúd de una mujer llamada María de Almenar, fechado hacia el 1200. En esta tela se han representado grandes círculos en los que se han bordado parejas de leones girados hacia una composición central del árbol de la vida.

Las armas de Castilla y León también se representaron en el manto de Fernando III (siglo XIII)¹⁷. La tela está decorada con leones, enmarcados en cuadrados, alternando con castillos. Los leones están de perfil con la cara de frente y su cola está rematada en una media palmeta (PARTEARROYO, 1992a, 110-111; PÉREZ, 1994, pág. 95).

De mediados del siglo XIII es la dalmática del Obispo de Vich en la que se han bordado en oro, marfil, rojo y azul, círculos que enmarcan a una composición en la que un personaje estrangula a dos leones (PARTEARROYO, 1992b, 320).

En las cajas de marfil que se tallaron durante los siglos X y XI en al-Andalus, son muy frecuentes las representaciones de animales, diseñadas con una tendencia muy naturalista y mucho más realistas que los felinos que decoran las piezas cerámicas.

17. Conservado en la Armería del Palacio Real de Madrid y procedente de su sepulcro en la Catedral de Sevilla.

Leones los podemos observar en el Bote de Almoguirra, conservado en el Louvre, en el que los leones aparecen atacando a toros y a grifos (FERRANDIS, 1935, 69-71, láms. XIX a XXII y XXXIX; GÓMEZ MORENO, 1951, fig. 361; BECKWITH, 1960, láms. 14 a 17; HOLOD, 1992a, 192-197). En el Bote de Davillier, también en el Louvre, con leones sobre un toro (FERRANDIS, 1935, 74, láms. XXVI-XXVII; GÓMEZ MORENO, 1951, fig. 357) y en la arqueta de Davillier (FERRANDIS, 1935, 86, lám. XLV y XLVI).

En la arqueta procedente del Monasterio de Leire, hoy en la catedral de Pamplona, los leones no sólo atacan a diferentes animales, como ciervos, ciervas o antílopes, sino que también acometen a personas -en este caso dos leones están devorando a un cazador o guerrero- (FERRANDIS, 1935, 78, láms. XXXII a XXXVI; GÓMEZ MORENO, 1951, fig. 363-364; BECKWITH, 1969, láms. 23-24; HOLOD, 1992b, 198-200).

En la Caja de Silos, conservada en el Museo de Burgos, al igual que la anterior, los leones no sólo atacan a otros animales, sino también a hombres (FERRANDIS, 1935, 88-91, lám. XLVIII a LII; GÓMEZ MORENO, 1951, fig. 368; BECKWITH, 1960, láms. 16 a 22), lo mismo que en la Caja de Palencia -hoy en el Museo Arqueológico Nacional- (FERRANDIS, 1935, 92-95, láms. LIII-LVII; GÓMEZ MORENO, 1951, fig. 369; ROBINSON, 1992a, 204-206).

En el Bote Sayf al-Dauwla, en la Catedral de Braga, los animales no están luchando sino que aparecen en actitud pacífica. Este tipo de representación hace pensar a sus estudiosos que esta pieza se realizase con motivo de una celebración concreta de tipo lúdico, o una boda, o una fiesta estacional (HOLOD, 1992c, 202).

Se representaron leones en la Cruz mozárabe del Museo del Louvre, pieza fechada en el último tercio del siglo X (FERRANDIS, 1935, 101-102, lám. LXII) y en la Arqueta nº 10, conservada en el *Victoria and Albert Museum*, donde los animales aparecen en zonas dejadas en reserva, ya que los motivos principales estaban enmarcados en círculos (FERRANDIS, 1935, 84-85, láms. XLI-XLIV; BECKWITH, 1960, láms. 27 a 30).

También se han representado leones en cajas de marfil islámicas algo más tardías, talladas en Sicilia entre los siglos XII y XIII. Nos estamos refiriendo a un probable Escritorio y a una Caja rectangular con la tapa plana, conservados en la Catedral de Toledo y al estuche del convento agustino de Klosterneuburg, cercano a la capital austriaca. Los leones en ellas representados eran, si cabe, tal vez más simplistas y menos realistas que los tallados en los siglos anteriores, aunque algunas características se mantenían casi inalterables como los detalles de los finales de las colas, rematadas en palmetas o en otros motivos vegetales, los ojos grandes y redondeados, etc. (CASAMAR, 1985).

En el siglo XII se fecha un pequeño marfil, hoy conservado en el *Victoria and Albert Museum*, en el que los leones aparecen sentados sobre sus cuartos traseros, muy similares a los leones nazaríes (BERMÚDEZ y CALANCHA, 1995, 356) y con detalles parecidos a los de las fuentecitas cerámicas de Córdoba y Sevilla.

En Cercadilla se ha recuperado un peine doble, de hueso, decorado por ambas caras. En una de ellas se representó a un cervatillo y en la otra a un león, con el cuerpo de perfil y la cabeza de frente.

Sobre piedra cabe destacar un capitel procedente de Córdoba en el que se han representado dos leones mordiendo a un cervatillo, en el que las colas de los felinos son muy similares a las representadas en los animales que decoran la cerámica (GÓMEZ MORENO, 1951, fig. 245a). Se representaron en las pilas de Córdoba, de la Alhambra, Sevilla y Játiva fechadas entre los siglos X y XI. En todas ellas los animales aparecen siempre cazando (ibíd., figs. 246c; 247 a, c y d; 252 a y b; 329, 330).

Los surtidores de fuentes, sobre todo el recuperado en las excavaciones de la Diputación de Córdoba así como el conservado en el Museo Arqueológico de Sevilla, poseen rasgos muy similares a los de los leones de la Alhambra de Granada. Estas similitudes también las podemos encontrar en los leones nazaríes del *Maristan* de Granada, hoy albergados en el Museo de la Alhambra.

Sobre soporte metálico destaca, el conocido León de Monzón, elaborado en bronce y con una cola rematada en un motivo vegetal (GÓMEZ MORENO, 1951, fig. 396a; GUICHARD, 1990, 80, fig. 4; ROBINSON, 1992, 270; ACIÉN, 1996, 189). Sobre piezas metálicas también se representaron este tipo de felinos como por ejemplo sobre el pomo procedente de Córdoba o sobre la Caja de San Pedro de Roda. En esta última los leones están en actitud de marcha, de perfil con las cabezas redondeadas y las colas muy largas (GÓMEZ MORENO, 1951, figs. 398 a, b y c).

También se utilizó este animal para decorar las patas del brasero de *Madinat Ilbira*, procedente probablemente del Egipto fatimí. Las patas representan las garras y cabezas de leones, con rasgos muy comunes a la iconografía de este animal (ZOZAYA, 1993a, 123, fig. 8.c; 1995, 244).

La representación de león no es un tema escogido de una manera trivial o aleatoria. Es un animal que representa la potencia terrestre y juega, junto con los grifos y los genios, un papel alertador y guardián de un lugar sagrado (AMIGUES, 1995, 146 y 148). Son formas míticas y quiméricas: animales-símbolos (BAZZANA, 1991, 353). Para Gómez Moreno (1951, 188 y 191) el león simboliza la fuerza dominadora. Las representaciones de animales adquieren valor

como talismanes y su origen hay que rastrearlo en el mundo oriental, remontándose a lo caldeo, micénico, hitita, aqueménida, jónico, fenicio, continuando su presencia en el mundo bizantino. Desde este mundo las influencias llegarán directamente a la cultura abasí desde donde se propugnaran los motivos y el tipo de decoración de la cerámica en verde y manganeso¹⁸.

Su poder lúdico o de talismán lo resalta Rosselló-Bordoy (1995a, 140), asociado no sólo a la representación de felinos, sino también a la de otro tipo de cuadrúpedos como los caballos y su relación con los silbatos. Opina que es probable que estos silbatos tuvieran propiedades, por llamarlas de alguna manera, mágicas. Las escenas de combates contra las fieras debieron tener un valor profiláctico, por ello son abundantes este tipo de escenas en las telas que formaban parte de la indumentaria de los caballeros, como en el caso del tejido del “estrangulador de leones”. Ese carácter simbólico queda también patente en la tela que recubría el ataúd de Dña. María de Almenar (vid. supra) (HERRERO, 1992, 324-325).

Ordóñez (1973, 172) opina que los leones se representan tanto por su significación (bravura), como por ser representaciones muy abundantes en la decoración de los pueblos sometidos. De hecho opina que los árabes no fueron los propios artistas de su arte sino que, “*los vencidos, una vez conquistados, fueron los que siguieron haciendo sus artes representativas influyendo en los vencedores*”. Es de esta manera como los cristianos copian los motivos decorativos de la cultura islámica. Y no sólo los reproducen, sino que directamente los adquieren a los representantes de esa cultura, como vemos en el manto de Fernando III, manto elaborado en talleres andalusíes para uno de los reyes reconquistadores de la Península.

El carácter simbólico se pone de relieve en un manto, realizado entre los años 1133-1134, procedente de Palermo y hoy conservado en el *Kunsthistorisches Museum* de Viena. Tejido en seda roja bordada en oro y perlas representa una escena en la que dos leones atacan y derriban a dos camellos. El león, símbolo de la fuerza y de la potencia, en actitud de ataque vence y devora al camello, símbolo de la servidumbre. Sin embargo, en este manto, el león es el representante del cristianismo, venciendo al camello como representante de la religión islámica (MANNA, 1993, 204-205, n.º. 95). De nuevo los vencidos siguen influyendo sobre los vencedores.

18. “*El naturalismo otorgado a las piezas con decoraciones zoomorfas expresa un sentido más occidental en contraposición con el infantilismo de las piezas orientales, aún y a pesar de su gran riqueza cromática*” (GÓMEZ MORENO, 1951, 312; PAVÓN, 1967; 1972).

No hemos pretendido en este trabajo hacer una relación completa de todos aquellos objetos en los que ha sido representada la figura del león, sino acercarnos una parte de ellos para demostrar que la presencia de este animal en la decoración de los objetos cotidianos, responde, tal vez, de alguna manera, a la necesidad por parte de sus dueños de obtener, conseguir, o dar a entender que poseen los atributos característicos de este animal, tradicionalmente relacionados con la valentía, la fiereza y, sobre todo, el poder.

Bibliografía.

- ACIÉN, M. - (1996): "Cerámica y propaganda en época almohade". *Arqueología Medieval* 4, 183-191.
- AINAUD DE LASARTE, J. (1952): *Cerámica y vidrio. Ars Hispaniae* X. Madrid.
- ALVARO, M^a. I. (1992): "Aragón". *Mediterraneum. Cerámica medieval en España e Italia*, Viterbo, 69-89..
- AMIGUES, F. (1995): "La cerámica gótico-mudéjar valenciana y las fuentes de inspiración de sus temas decorativos". *Cerámica medieval española en España y en las Islas Británicas*, 141-158.
- AZUAR, R. (1989): *Denia islámica. Arqueología y poblamiento*. Alicante.
- (1992a): "Ataifor". *Al-Andalus. Las artes islámicas en España*, Madrid, 238-239.
- (1992b): "Ataifor". *Al-Andalus. Las artes islámicas en España*, Madrid, 240.
- BAZZANA, A. (1980): "Ceramiques médiévales: les méthodes de la description analytique appliquées aux productions de l'Espagne Orientale. II. Les poteries décorées. Chronologie des productions médiévales". *Mélanges de la Casa de Velázquez* XVI, 57-95.
- (1983): *La cerámica islámica en la ciudad de Valencia I*. Valencia.
- (1991): "La céramique verte e morado califale à Valence: problèmes morphologiques et stylistiques". *IV Congresso Internazionale. A Cerámica medieval no Mediterrâneo Ocidental*. Lisboa, 1987, 349-358.
- BECKWITH, J. (1960): *Caskets from Cordoba*. Londres.
- BERTI, G. y TONGIORGI, L. (1981): *I bacini ceramici medievali delle chiese di Pisa*. Roma.
- BERMÚDEZ, J.; CALANCHA, J. (1995): "Leones del Maristan" en *Arte Islámico en Granada. Propuesta para un Museo de la Alhambra*, 351-356. Granada.
- BJÖRNESJÖ, S. (1997): "Approche archéologique d'une céramique <<de luxe>>: La céramique à lustre métallique dans l'Égypte Fatimide". *VI Congrès sur la Céramique Médiévale en Méditerranée*, Aix-en-Provence, 1995, 271-275.
- CANO, C. (1990): "Estudio sistemático de la cerámica de Madinat Ilbira". *Cuadernos de la Albambra* 26, 25-68.
- (1996): *La cerámica verde-manganeso de Madinat al-Zabra*. Granada.
- CASAMAR, M. (1980-81): "Lozas de cuerda seca con figuras de pavones en los Museos de Málaga y El Cairo". *Maimake* II-III, 203-212.
- (1985): "Marfiles islámicos poco conocidos". *Cuadernos de la Albambra* 21, 11-29.
- CASAMAR, M. y ZOZAYA, J. (1991): "Apuntes sobre la Yuba funeraria de la Colegiata de Oña (Burgos)". *Boletín de Arqueología Medieval* 5, 39-60.
- ESCO, C.; GIRALT, J.; SÉNAC, P. (1988): *Arqueología Islámica en la Marca Superior de Al-Andalus*. Zaragoza.
- ESCRIVÁ, J.; PASCUAL, J.; RIBERA, A. (1989): "L'Almoina. Centro arqueológico de Valencia". *Revista de Arqueología* 99, 40-50.
- FERRANDIS, J. (1935): *Marfiles árabes en Occidente*. T. I. Madrid.
- (1940): *Marfiles árabes en Occidente*. T. II. Madrid.
- FUERTES, M^a C. (2002): *La cerámica califal del yacimiento de Cercadilla, Córdoba*. Sevilla.
- (2002 e.p.): "Aproximación al urbanismo y la arquitectura doméstica de época califal del yacimiento de Cercadilla". *Arqueología y Territorio Medieval* 9.
- GISBERT, J. (1986): "Arqueología árabe en la ciudad de Denia. Estado de la cuestión y perspectivas". *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*, T. III, Huesca, 181-200.
- GISBERT, J.; BURGUERA, V.; BOLUFER, J. (1992): *La cerámica de Daniya - Denia. Aljares y ajuares domésticos en los siglos XII-XIII*. Valencia.
- GÓMEZ-MORENO MARTÍNEZ, M. (1951): "El arte árabe español hasta los almohades". *Ars Hispaniae* III. Madrid.
- GRUBE, E.J. - (1993a): "Coppa in ceramica" en *CURATOLA, G. (Coor): Eredità dell'Islam. Arte islamica in Italia*, 222. Milán.
- (1993b): "Frammento di tessuto ad arazzo in seta" en *CURATOLA, G. (Coor): Eredità dell'Islam. Arte islamica in Italia*, 141. Milán.
- GUICHARD, P. (1990): "La cerámica con decoración <<verde y manganeso>>" en LERMA, J.V. *et alii: La cerámica islámica en la ciudad de Valencia II*, Valencia, 69-95.
- HERRERO, C. (1988): "Museo de las Telas Medievales. Monasterio de Santa María la Real de Huelgas". Madrid.
- (1992): "Forro del ataúd de María de Almenar". *Al-Andalus. Las artes islámicas en España*, Madrid, 324-325.

- HOLOD, R. (1992a): "Bote de al-Mugira". *Al-Andalus. Las artes islámicas en España*, Madrid, 192-197.
- (1992b): "Arqueta de Leyre". *Al-Andalus. Las artes islámicas en España*, Madrid, 198-201.
- (1992c): "Bote de Sayf al-Dawla". *Al-Andalus. Las artes islámicas en España*, Madrid, 202.
- IBÁÑEZ, A. (1987): "Intervención Arqueológica de Urgencia en el solar nº. 12 de la Avenida Teniente General Barroso Castillo, de Córdoba, 1985". *Anuario Arqueológico de Urgencia 1985, III/ Actividades de Urgencia*, 125-126.
- LERMA, J.V.; MARTÍ, J.; PASCUAL, J.; SOLER, M.P.; ESCRIBÁ, F.; MESQUIDA, M. (1986): "Sistematización de la loza gótico-mudéjar de Paterna/Manises". *III Congreso Internazionale. La Ceramica Medievale nel Mediterraneo Occidentale*, Siena, 1984, 183-203.
- LUZI, R. y ROMAGNOLI, M. (1992): "Italia Central". *Mediterraneum. Cerámica medieval en España e Italia*, 196-256. Viterbo.
- LLUBIA, L. (1973): *Cerámica medieval española*. Barcelona.
- MANNA, G. (1993): "Piviale en seta con decorazione ricamatta" en CURATOLA, G. (Coord.): *Eredità dell'Islam. Arte islamica in Italia*, Milán, 204.
- MARTÍNEZ, S. (1985): "Plato con motivo zoomorfo de Layos (Toledo)". *Al-Qantara* 6, 491-502.
- ORDOÑEZ, M.ª V. (1973): "Representación del león en el arte hispanomusulmán". *Actas del XXIII Congreso Internacional de Historia del Arte. España entre el Mediterráneo y el Atlántico*, Granada, 170-177.
- PARTEARROYO, C. (1992a): "Tejidos almorávides y almohades". *Al-Andalus. Las artes islámicas en España*, Madrid, 104-113.
- (1992b): "Fragmento de tejido: el estrangulador de leones". *Al-Andalus. Las artes islámicas en España*, Madrid, 320.
- PAVÓN, B. (1967): "Notas sobre la cerámica hispanomusulmana". *Al-Andalus* 32, 415-437.
- (1972): "La loza doméstica de Madinat al-Zahra". *Al-Andalus* 37, 191-227.
- PÉREZ, T. (1994): *Objetos e Imágenes de Al-Andalus*. Barcelona.
- PHILON, H. (1980): *Early Islamic Ceramics. Ninth to late Twelfth Centuries*. Atenas.
- PUERTAS, R. (1989): *La cerámica islámica de cuerda seca en la Alcazaba de Málaga*. Málaga.
- RETUERCE, M. (1998): *La cerámica andalusí de la Meseta*. Madrid.
- ROBINSON, C. (1992a): "Arqueta de Palencia". *Al-Andalus. Las artes islámicas en España*, 204-206. Madrid.
- (1992b): "León de Monzón". *Al-Andalus. Las artes islámicas en España*, 270. Madrid.
- RODRÍGUEZ, A. y MORALEDA, A. (1981): *Cerámicas medievales decoradas de Talavera de la Reina*. Toledo.
- ROSSELLÓ-BORDOY, G. ROSSELLÓ, G. (1978a): *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*. Palma de Mallorca.
- (1978b): *Decoración zoomórfica en las Islas Orientales de Al-Andalus*. Palma de Mallorca.
- (1978c): "Elementos decorativos en la cerámica árabe de los siglos X y XI". *Actas de las Jornadas de Cultura Árabe e Islámica*, Madrid, 271-276.
- (1983): "De nuevo los animales de juguete y otros aspectos de la coroplastia andalusí". *Actas del IV Congreso hispano-tunecino*, Palma de Mallorca, 1979. Madrid, 205-211.
- (1992a): "La cerámica en al-Andalus". *Al-Andalus. Las artes islámicas en España*, Madrid, 96-103.
- (1992b): "Ataifor". *Al-Andalus. Las artes islámicas en España*, Madrid, 237.
- (1995a): "Observaciones sobre la cerámica común nazari". *Arte Islámico en Granada. Propuestas para un Museo de la Albambra*, Granada, 133-143.
- (1995b): "La céramique vert et brune en Al-Andalus de X au XIII siècle". *Le vert et le brun. De Kairouan à Avignon, céramiques du X^e au XV^e siècle*, Marsella, 105-117.
- SOLER, M.ª P. (1992): "Zafa con caballo". *Al-Andalus. Las artes islámicas en España*, Madrid, 234-235.
- TAOUCHIKHT, L. (1995): "Siyilmasa: Estudio ceramológico". *Arqueología y Territorio Medieval* 3, 221-252.
- TORRES, C. (1986): "Um lote cerâmico da Mèrtola Islâmica". *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*, T. IV, Huesca, 193-228.
- VALDÉS, F. (1985): *La Alcazaba de Badajoz. Hallazgos islámicos (1977-1982). y Testar de la Puerta del Pilar*. Excavaciones Arqueológicas en España 144.
- VENTRONE, G. (1993): "Bacino in ceramica invetriata policroma" en CURATOLA, G. (Coord.): *Eredità dell'Islam. Arte islamica in Italia*, Milán, 176.
- WILSON, T. (1995): "Spanish pottery in the British Museum". *Cerámica medieval española en España y en las Islas Británicas*, 339-351.
- ZOZAYA, J. (1981a): "Aproximación a la cronología de algunas formas cerámicas de época de Taifas". *Actas de las Jornadas de Cultura árabe e Islámica*, Madrid, 1978, 277-286.
- (1981b): "Cerámica andalusí". *Cerámica esmaltada española*, Barcelona, -50.
- (1983): "Excavaciones en la fortaleza de Qal'at 'Abd-al-Salam (Alcalá de Henares, Madrid). *Noticario Arqueológico Hispánico* 17, 411-529.
- (1993a): "Importaciones casuales en Al-Andalus: las vías de comercio". *IV Congreso de Arqueología Medieval Española*, T. I, Alicante, 119-138.
- (1995): "Brasero (patas) en forma de león". *Arte islámico de Granada. Propuesta para un Museo de la Albambra*, Granada, 4.